

ENTREVISTA

# Fortalezas de las mujeres-luna

ERIN ESTRADA

# Conversación con Erin Estrada Lugo

Laura López Argyrítia

**E**rin Estrada Lugo es bióloga con doctorado en antropología social, enfocada en el estudio de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza como un conjunto indisociable. Tanto en su trabajo en el Área de Sistemas de Producción Alternativos de El Colegio de la Frontera Sur, como seguramente ocurre en otras de sus facetas, siempre destaca su trato amable y su calidez. Sus temas de interés engloban cuestiones culturales vinculadas con sistemas productivos, permeadas sutilmente por una perspectiva de género que convierte los murmullos suaves de las mujeres en poderosas voces que es imposible ignorar.

## ¿Dónde vivías de niña? ¿Cómo era tu vida?

Nací en Querétaro, pero viví hasta los 11 años en Doctor Mora, un pueblo pequeño del noreste de Guanajuato, en la parte más fría y más árida del estado; hoy en día mucha gente de ahí emigra "al norte". Soy la número 11 de 13 hermanos. Nací después de 10 varones, así que siempre jugábamos con canicas y resorterías, divirtiéndonos en el campo y en un arroyo que estaba cerca. Recuerdo que mi mamá me compraba muñecas para que yo no fuera tan "machorrón"; a mí me parecían muy bonitas; sin embargo, las dejaba a un lado pues prefería trepar árboles aunque usara vestido. También convivíamos con varios primos, también varones, quienes a veces me molestaban por ser mujer, pero en general todo era muy divertido.

Cuando cumplí 11 años mi mamá me avisó que ya era el momento de tomar los hábitos y entrar al convento. Yo estudiaba en un colegio de monjas y me gustaba; ellas me caían bien, pero no tanto como para ser novicia. Corrí con mi papá y me

abracé a sus piernas porque no me quería ir al convento. "¿Ya le preguntaste a la niña lo que quiere?", cuestionó a mi mamá, y finalmente no me obligaron a ir. Me pareció que mi papá era un héroe. Entonces dije que lo que quería era estudiar, y un poco después mi mamá me mandó a Querétaro, que estaba cerca; varios de mis hermanos ya estaban estudiando allá. Puso unas mudas de ropa en una cajita y me llevó a la estación de camiones; el chofer ya tenía indicaciones para hacerme llegar con mi hermana mayor. Yo era muy chica, pero me sentía decidida a estudiar. Acabé la secundaria y la preparatoria en Querétaro, y luego me fui al Distrito Federal a seguir con la licenciatura.

## ¿Sabías lo que querías estudiar cuando llegaste a la universidad?

Desde pequeña yo sabía que quería estudiar biología, aunque estuve a punto de inscribirme en la carrera de física. Fue también una época increíble... "Me puedo comer el mundo y no me indigesta", decía. Me enfoqué en la investigación sobre plantas medicinales y seguí con ese tema en la maestría, en el Colegio de Posgraduados. Ahí conocí al gran Efraim Hernández Xolocotzi, quien tenía una fama terrible. Yo quería que fuera mi tutor y varias veces me detuve afuera de su cubículo, sin atreverme a tocar. Cuando por fin me atreví, él fue un poco tosco al principio, pero me aceptó como su estudiante. "Me habían dicho que usted es un ogro", me aventuré a decirle. "Ya ves que lo que te habían platicado está equivocado", respondió.

Él me exigía leer cada semana de tres a cinco libros de varios temas, por ejemplo, materiales de historiadores que se habían basado en fuentes primarias. Luego



me sugirió que en mi tesis abordara un códice del siglo XVI, el Florentino. Además, para aprender sobre cultivos de plantas me impulsó a estructurar una parcela ahí en el colegio. Así aprendí a ser agrónoma al mismo tiempo que a indagar sobre estudios etnohistóricos, y me encantó. Tuve que interactuar con investigadores de otras disciplinas: historiadores, etnohistoriadores y hasta lingüistas, ya que interpreté partes del códice escritas en castellano antiguo. Después de todo el esfuerzo, mi tesis resultó premiada.

## ¿Qué es la etnohistoria?

Es la revisión de los eventos culturales más significativos de un grupo humano en su contexto sociocultural y socioeconómico. En mi trabajo de tesis, esto implicó indagar sobre las personas que produjeron el códice, con qué objetivo, quiénes eran los informantes, cómo es que los indígenas le brindaron a Fray Bernardino de Sahagún toda la información que él quería, y muchos otros elementos para interpretar el contexto, más allá del códice mismo. Dicen que Sahagún es el padre de la etnohistoria, ya que supo dialogar con otras culturas de forma sistematizada; elaboró unos cuestionarios para que se los respondieran las personas de más edad en el centro de México, a la par que enseñó a jóvenes a escribir; estos jóvenes fueron los escribanos del códice y transmitieron información sobre las fiestas, las deidades, la

educación, las plantas y los animales, así como interpretaciones que los pobladores daban a todo esto. Se trata de un material muy detallado y muy profundo. Son tres tomos con 11 libros insertos en ellos, en náhuatl y en castellano antiguos.

### ¿Has seguido en el camino de la etnohistoria?

Digamos que a medias, ahora con la cultura actual y con la idea de situar a las personas en el centro, sabiendo que cambian y van dando distintos significados a los recursos que hay a su alrededor. Cuando terminé la maestría seguí trabajando con el maestro Hernández Xolocotzi y seguí estudiando fuentes primarias, como testamentos y otras obras. Entonces mi querido maestro murió y los coordinadores de la institución dieron por terminados sus proyectos. Un poco antes de eso yo había decidido rechazar una beca para estudiar el doctorado en Francia, ya que me había enamorado y no me quería ir. Por cierto, don Efraim se enojó por eso... Al morir él, entré al doctorado en antropología social en la Universidad Iberoamericana.

### ¿Cuál fue el mayor aporte de Efraim Hernández Xolocotzi?

Haber creado una escuela de etnobotánica y haber impulsado el estudio de los sistemas tradicionales en la agricultura. Debo reconocer que ser su alumna me abrió las puertas. En principio, me ayudó a dar el salto de la biología a la antropología. Dedicué mi tesis de doctorado al estudio de la organización social y parentesco entre los mayas; también fue premiada.

Por aquel entonces tuve la oportunidad de incorporarme a El Colegio de la Frontera Sur en Chetumal, Quintana Roo, que estaba apenas arrancando. En todo ese proceso tuve a mis tres hijos. Ya había nacido el más grande cuando entré al doctorado; embarazada del segundo, muy panzona, andaba haciendo trabajo de campo, y la más pequeña llegó mientras estábamos en la selva. ¡Es la mejor experiencia!

### ¿Qué aportes surgieron con tu estudio de los sistemas de parentesco?

Los estudios de otros antropólogos, sobre todo extranjeros, señalaban que el sistema de los grupos indígenas era igual que el español; nosotros teníamos claro que no era así. Las relaciones de parentesco, a lo largo y ancho de México y hasta Sudamérica, son diferentes. Los españoles quisieron borrar lo que encontraron aquí, pero han persistido elementos estructurales que implican una relación particular de los grupos humanos con los recursos naturales y con el ambiente en general. Por ejemplo, nosotros nos casamos y tratamos de irnos a vivir fuera de la casa de nuestros padres. En los pueblos originarios, los jóvenes se casan y por lo general el hijo varón se queda en casa del papá; viven ahí mientras logran construir una casa aledaña; las milpas de ambos también están juntas y esto crea una relación espacial diferente de la que se da en zonas urbanas. Se van formando barrios con agrupaciones familiares y es posible mapear rumbos según los apellidos.

Los parentescos influyen los hábitos de la vida cotidiana, la caza, la pesca, los lazos comunitarios, la identidad y la forma de relacionarse con el ambiente, sobre todo en áreas donde no hay problemas por la tierra. En Veracruz, por ejemplo, aunque la base estructural es similar a la de Quintana Roo, el sistema de parentesco no persiste igual porque no hay tierra para compartir.

### ¿A qué otros temas te has enfocado?

En general, a la relación sociedad-naturaleza. Actualmente estamos revisando el tema de la soberanía alimentaria y el importante papel de los huertos familiares, los cuales proveen una gran cantidad de recursos, básicamente plantas y animales para la subsistencia o para la venta. Trabajamos con grupos de mujeres tanto en Quintana Roo como en los Altos de Chiapas; ellas encabezan las actividades de los huertos y estamos resaltando la importancia que otorgan a los quelites o verduritas: esas plantas olvidadas que no

tienen presencia en los centros comerciales, aunque cumplen una destacada función nutrimental. El sistema alimentario occidental es muy agresivo y puede hacer que se pierdan aspectos esenciales de la alimentación cotidiana de los pueblos; en ese sentido, los saberes de las mujeres son fundamentales para preservar las formas de vida.

### A propósito del papel de las mujeres, hablemos del libro de recetas que publicaste hace poco

El libro se llama *Alimentos de los mayas de Quintana Roo, México*. Estuvimos trabajando en una zona donde aún hay un complejo de rituales en muchos sentidos, que incluyen una cultura culinaria muy amplia. En el libro compilamos recetas tradicionales que además nos muestran aspectos fundamentales de la vida de los pobladores, como la importancia del maíz. Preparamos un material sencillo con la idea de donarlo en las escuelas de tres comunidades, y esto ha coincidido con el impulso de un grupo de estudiantes mayas de la Universidad de Quintana Roo, que han iniciado una labor de concientización sobre su cultura. Nuestro trabajo se ha vuelto, entonces, insumo para ellos, para apoyarlos en el recuento de sus fiestas, de sus tradiciones culinarias y de otros aspectos.

Las políticas públicas han ido homogeneizando la cultura, así que esfuerzos como los de estos jóvenes son muy valiosos. Como investigadores debemos ser cuidadosos y no imponer nuestros criterios; debemos aprender las fortalezas de las personas y cómo han sabido manejar sus recursos: llevan siglos en las selvas y en los campos y no han agotado su ambiente.

### ¿En qué otros proyectos estás involucrada?

Pertenezco a un grupo interdisciplinario de académicos que busca incidir en que se logren auténticos modelos de educación intercultural, en apoyar aspectos de sobe-

ranía alimentaria y en reforzar lo que de por sí la gente de nuestros pueblos ya sabe. Todos trabajamos en ECOSUR y nos unen las ganas de compartir; hemos ido abarcando diversos rubros, incluso la cuestión de propiedad y el derecho consuetudinario. Nuestros ejes transversales son el territorio y los sistemas productivos.

Por otra parte, en alianza con Luz del Carmen Silva de CAMAADS A.C. y estudiantes de la Universidad Intercultural en Chiapas, he colaborado con el colectivo "Mujeres y maíz", para apoyarlas en los aspectos que ellas consideran prioritarios, como ha sido la difusión de su proyecto o el fortalecimiento de sus procesos de organización. Estas mujeres, a través de la producción de tortillas, buscan transmitir el papel de la mujer en el proceso de conservación de los maíces criollos. Entonces, tenemos varios frentes y no me puedo quejar. Todo esto refuerza también el aspecto espiritual. Mi mamá decía: "Si tienes trabajo, no te da tiempo para malos pensamientos ni para enfermarte".

### Ya que lo mencionas, el aspecto espiritual te ha caracterizado...

Así es, y se ha vuelto más importante en los últimos años. Al llegar a vivir a San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, hace 11 años, otras mujeres me invitaron a formar parte de un círculo de lectura. Era una actividad muy libre y muy amena, y un día alguien sugirió conectarnos con la luna. Y así se fue dando que con cada fase de la luna nos reunimos; aprovechamos sus efectos trascendentales sobre las plantas, sobre el mar y sobre la vida en general. Hacemos algo llamado decretos, que van desde: "Hago un decreto para pedir por la paz", hasta "Hoy decreto que no quiero ser una víctima".

Somos investigadoras, amas de casa, terapeutas, mujeres indígenas, mestizas y de diferentes formaciones; con ellas se me ha facilitado entender diversos aspectos mágico-religiosos de los pueblos mayas, así como las llamadas enfermedades culturales (no reconocidas por el sistema médico alópata). La energía que se proyecta cuando

las mujeres se juntan es muy fuerte, además se refuerzan nuestros lazos de solidaridad y apoyo.

Recientemente participamos en una actividad muy creativa; hicimos un video relacionado con los rituales femeninos, el cual ha circulado por ahí con buena aceptación. Como parte del video, respondí la pregunta de si esto no se contrapone a mi formación científica... La respuesta es no; no hay conflicto. Al contrario, enriquece mi vida. Algunas personas nos rehúyen y nos llaman brujas. La realidad es que nos hacen un favor, ya que las brujas son chamanas: mujeres sabias que saben usar las plantas y los remedios, establecen una relación natural con la luna y tienen claridad para entender nuestros ritmos y desplegar la energía femenina. Nuestras abuelas lo sabían: toda esta energía es luz, es vida, y además, es colaborativa, incluyente, amorosa y solidaria... todo lo cual es esencialmente femenino... }

Laura López es técnica académica del Departamento de Difusión y Comunicación (llopez@ecosur.mx).

